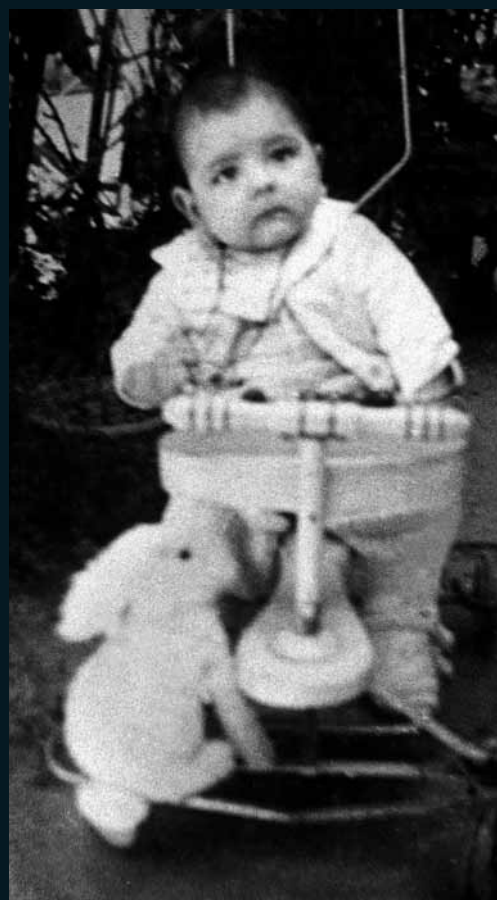


La Mamá De García

Doña Nita Pérez evoca sus peripecias políticas y los años de aprendizaje del Presidente electo.



Más de medio siglo separa al bebé Alan del próximo mandatario; pero el gesto facial es curiosamente el mismo. Al lado, doña Nita Pérez viuda de García cuenta a Bernardino Rodríguez la historia de su vida de maestra y militante política de una época de dictaduras y persecución.

FOTO: OSCAR MEDRANO



Escribe: **BERNARDINO RODRÍGUEZ**

La madre de Alan García también tiene su historia. En años de represión, como muchas otras mujeres apristas, tuvo que soportar doble castigo: el que recaía sobre ella por su militancia y el que pesaba sobre su esposo, que solía estar preso, exiliado o desaparecido. Esa etapa de prueba marcó su carácter y forjó sin duda el perfil político del menor de sus hijos, ahora de regreso al sillón presidencial. Considera que el presidente García debe buscar la reconciliación entre los peruanos.

HAYA buscó entre los presentes al Cartujo, cuando trazaba planes electorales en reunión de trabajo de su partido y al descubrirlo lo señaló.

—Tú, prepárate, vas a ser candidata al Parlamento.

Sorprendido, el señalado se levantó y rompiendo su crónico silencio, respondió airado.

—Yo no estoy en la cola, jefe. Ponga

a uno de los que están haciendo cola.

Y airado se retiró de la sala, cerrando con fuerza la puerta tras él. Nadie se había atrevido en el APRA a un desplante de esa naturaleza, al líder máximo de una organización política férreamente disciplinada, cualidad que le permitía resistir los embates de una época política cruenta. Y quien lo había hecho era supuestamente el más tranquilo de todos, Car-

los García Ronceros. Pero Víctor Raúl, por encima del asombro de los demás, valoró su ejemplar desprendimiento, expresando a manera de reflexión “¡Ah, Cartujo! (Religiosos españoles dedicados al silencio). Así lo aprecio”.

Había estado preso y deportado por la dictadura, más de una vez le tocó cumplir delicadas misiones no solo en la resistencia con heroicidad, sino de ingeniería política, como la cons-

trucción del Frente Democrático Nacional en Arequipa, el mismo que llevó a José Luis Bustamante y Rivero a la presidencia de la República en 1945. Pero cuando le hablaron de subir a la palestra, sueldo de por medio, sintió que esto atentaba contra la pureza y desprendimiento de sus ideales.

Quien recuerda aquel pasaje es su viuda Nita Pérez de García. Se conocieron y enamoraron en la clandestini-

Acceso inmediato al resto de este artículo, a todo el contenido de CARETAS y a una serie de servicios adicionales suscribiéndose en www.caretas.com.pe